



PATRICIA SUÁREZ

EL REY ANATOL Y SU ANILLO DESLUMBRANTE



azulejitos

Ilustraciones de GABRIEL SAN MARTÍN



PATRICIA SUÁREZ

El rey Anatol y su anillo deslumbrante

ILUSTRACIONES DE GABRIEL SAN MARTÍN



Editora de la colección: Karina Echevarría
Corrector: Mariano Sanz
Coordinadora de Arte: Natalia Otranto
Diagramación: Ana G. Sánchez
Ilustrador: Gabriel San Martín
Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Suárez, Patricia

El rey Anatol y su anillo deslumbrante / Patricia Suárez ; ilustrado por Gabriel San Martín. - 2a ed. - Boulogne : Estrada, 2015.
64 p. : il. ; 19 x 14 cm. - (Azulejitos ; 7)

ISBN 978-950-01-1750-0

1. Narrativa Infantil y Juvenil Argentina. I. San Martín, Gabriel, ilus. II. Título.
CDD A863.9282

PATRICIA SUÁREZ

El rey Anatol y su anillo deslumbrante

 COLECCIÓN AZULEJITOS

07

© Editorial Estrada S. A., 2006.

Editorial Estrada S.A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-1750-0



No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Había una vez, en un reino muy lejano,
un rey que era feo. Se llamaba Anatol.

La corte le decía todo el día:

—Qué bonito es usted, Majestad.

Pero él movía la cabeza de un lado al
otro. No, no, no.

—No, no y no —repetía.

Porque:

El rey Anatol tenía los dedos muy cortitos.

El rey Anatol tenía el pelo pinchudo.

El rey Anatol tenía la nariz como un
calabacín.

El rey Anatol tenía panza.

El rey Anatol tenía la piel medio azul.

El rey Anatol se sentía feo, espantoso,
horrible, horripilante.

Por eso andaba de aquí para acá, muy
preocupado: ¿Cómo haría para encontrar
reina? ¿Cómo, cómo, cómo?



El sabio de la corte le aconsejó:
—Para los dedos cortitos, el mejor remedio es ponerse guantes. Para el pelo parado, sombrero. Para la panza, un chaleco ajustado, con diez botones y diez cordones.

Pero para la piel y la nariz no encontraba solución.

El rey Anatol siguió los consejos del sabio: galera y guantes, chaleco ajustado. Casi no podía respirar.

Así de elegante estaba el día que le presentaron a una princesa extranjera. Él se enamoró de ella al instante, le hizo una declaración de amor y una reverencia. Cuando se inclinó profundo para la reverencia sucedieron dos cosas espantosas...

